

HISTORIAS DE ABUELAS

SARA FIRSTATER DE JANSENSON, UNA TUCUMANA QUE MURIÓ ANTES DE ENCONTRAR A SU NIETO

Su hija Noemí Josefina Jansenson y su yerno Miguel Sergio Arcuschin fueron secuestrados el 13 de septiembre de 1976, en su domicilio de la ciudad de Buenos Aires. La joven estaba embarazada de dos meses. El nieto o nieta de Sara debió nacer en abril de 1977.

Por Luciana Guglielmo

El nieto o nieta de Sara es uno de los que aún no recuperaron su historia ni se vincularon con su verdadero origen. Las Abuelas comenzaron a transitar el camino sin imaginar el reconocimiento y el apoyo que recibirían, ni los logros que obtuvieron sobre la base de la perseverancia, el amor, la fortaleza y la dignidad. Su trabajo fue ejemplar y el éxito de su estrategia se refleja en la restitución de identidad de 108 nietos. Muchos de ellos se sumaron a la búsqueda.

Si bien aún son muchos los hombres y mujeres que falta recuperar; ellas, con su sabiduría, seguirán por el camino que emprendieron desde sus inicios con la certeza y la esperanza de próximos y felices encuentros. Aunque la Abuela Sara no llegó a abrazar a su nieto, hay otros brazos que desean y esperan ansiosos poder estrechar al hijo de Noemí y Sergio.

Sara era oriunda de la provincia de Tucumán pero vivió desde muy jovencita en la Ciudad de Buenos Aires. Se casó con Lázaro Jansenson -su compañero de toda la vida- y juntos formaron una hermosa familia. Tuvieron tres hijos: Norberto, Horacio y Noemí, a la que cariñosamente llamaban "Pelú". Eran una familia unida, donde el respeto y la rectitud eran los pilares fundamentales.

La pareja fue secuestrada en 1976 en un operativo llevado adelante por personal del Ejército argentino

El primer golpe que recibieron fue en 1956, cuando el país se vio conmocionado por la expansión de la poliomielitis. La epidemia se extendió a lo largo y a lo ancho de la Argentina, afectando alrededor de seis mil niños con severo compromiso motriz y respiratorio. Tristemente, una de las víctimas de esa enfermedad fue Norberto, el hijo mayor de Sara, quien falleció a los 18 años. Ese episodio marcó a fuego a la familia completa y ya nada volvió a ser como antes. La Abuela sintió un profundo dolor pero, a pesar de todo, siguió adelante. De todos modos, ese episodio la transformó en una mujer más introvertida y callada; le resultaba muy difícil expresar sus sentimientos y emociones.

"Pelú", la menor

Su llegada al mundo fue posterior a la muerte de su hermano mayor. Sara estaba atravesando por una gran tristeza pero junto con Lázaro decidieron tener otro hijo. Así fue que llegó Noemí, a la que llamaban "Pelú", cariñosamente. La partida de Norberto había dejado en la familia un va-



La hija de Sara, Noemí Jansenson, junto con su pareja Miguel Arcuschin.

cío muy profundo y la pequeña vino a sanar de algún modo aquel dolor. Ella fue la mimada y la consentida, a la que todos malcriaban muchísimo.

De chica le gustaba mucho leer, disfrazarse y escuchar música. Era una joven muy bonita. Tenía una excelente relación con Horacio y con Juana, su cuñada.

Ya de adolescente concurrió a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, donde comenzó su militancia en el centro de estudiantes y conoció a Miguel Sergio Arcuschin, un joven con el que compartió el sueño y los ideales de un país mejor.

Se pusieron de novios y al poco tiempo pensaron en casarse. Esa decisión apresurada no fue compartida por sus respectivas familias pero, de todos modos, fue respetada. Entonces, apenas terminaron el colegio, se casaron el 22 de diciembre de 1975, en el Registro Civil de Las Heras y Coronel Díaz. Alquilaban un departamento en el barrio de Almagro y allí comenzaron una nueva vida, comprometidos con la militancia. Para cuidar a sus familiares no los participaron ni les contaron nunca sobre sus actividades.

Secuestro y búsqueda

La pareja fue secuestrada el 13 de septiembre de 1976, aproximadamente a las 23, en su domicilio, en un operativo perpetrado por personal dependiente del Ejército Argentino. Noemí tenía 19 años y cursaba su segundo mes de embarazo para ese entonces. Según testimo-

nios de los vecinos, la patota se desplazaba en tres o cuatro vehículos y, después de llevárselos, regresaron a retirar sus bienes personales. También se llevaron detenido al hermano del joven, Adrián, de 17 años, que de casualidad había ido de visita. Lo liberaron unos días después.

A partir de la desaparición comenzó una intensa búsqueda. Sara recorrió ministerios, sedes eclesásticas, hizo la presentación de habeas corpus pero nadie le daba respuesta. Por otro lado, Raquel, la mamá de Sergio, también realizó su recorrido y se sumó al grupo inicial de Madres de Plaza de Mayo. Invitó a Sara para que la acompañara y para que pudiera compartir con otras mujeres la triste experiencia que estaba atravesando, pero Lázaro le pidió que no asistiera por temor a que algo pudiera pasarle. Las gestiones realizadas por ambas partes de la familia ante organismos nacionales e internacionales tuvieron en todos los casos el mismo resultado: el silencio. Se cree que "Pelú" y Sergio estuvieron detenidos en Campo de Mayo, pero no hay más datos sobre su paradero. Su hijo o hija debió nacer en abril de 1977.

Sara nunca pudo hacerse a la idea de la muerte de su hija, la esperó hasta su último día de vida. La Abuela nunca bajó los brazos, siempre continuó con la búsqueda. Sara falleció en 1977, pero está viva en el recuerdo de sus seres queridos y en sus compañeras de lucha que esperan con ansias poder encontrar al hijo o hija de "Pelú" y Sergio.

Foto: ARCHIVO ABUELAS

UN ABRAZO CON LULA DA SILVA



Foto: GUILLERMO LLAMOS

La presidenta de Abuelas participó de la inauguración de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET), junto con el ex mandatario de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva, y la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, entre otros funcionarios. La UMET es la primera experiencia universitaria promovida por trabajadores en toda Latinoamérica.